

El desafío de hacer visible una ciudad oscurecida. La mirada secularizada de José Joaquín

Fernández de Lizardi y Mariana Inés Rosetti
Universidad de Buenos Aires - Conicet

Resumen

El presente trabajo se propone analizar la representación de la ciudad de México que construye José Joaquín Fernández de Lizardi en su periódico *El Pensador Mexicano* (1812-1814) como contracara de la *ciudad letrada* (Rama, 1984) y el *arcano* (Palti, 2005). El objetivo es examinar las descripciones de esta ciudad (sus características, recorridos y recovecos) como indicios y huellas de los cambios que acontecen en el contexto político, social y económico propios de un sistema colonial en decadencia. Para ello, se abordarán escenas y diálogos del periódico tendientes a construir una mirada “descarnada” y “polifónica” sobre la forma de vida en dicho espacio urbano en vistas a ser interpretada a través de distintas categorías de análisis como son las de “vecino/ciudadano” (Guerra, 1999); “Ciudad burguesa criolla” (Romero, 2001); “ciudad escrituraria/ ciudad real” (Rama, 1984), “ciudades invisibles” (Calvino, 1972) y “secularización literaria” (Foffani, 2010).

Estas categorías dialogarán con la perspectiva particular de Fernández de Lizardi como “publicista” (Palti, 2005) y “predicador caústico” (Palazón Mayoral, 2006) dentro de un espacio discursivo nuevo que se va configurando como es el de la opinión pública concebida como modelo jurídico y reino de transparencia.

Palabras-clave

Fernández de Lizardi-*El Pensador Mexicano*-Independencia de México- *ciudad letrada*- ciudad de México.

La fatal regularidad de los signos

*Ocurre con las ciudades como con los sueños:
todo lo imaginable puede ser soñado pero hasta el
sueño más inesperado es un acertijo que esconde
un deseo, o bien su inversa, un miedo.*
Ítalo Calvino, *Las Ciudades invisibles*

“Sueño de un orden”, “parto de la inteligencia” (Rama, 1984: 11-12). La ciudad en América Latina se concibe como un producto de la imaginación que se plasma e impone en búsqueda de un orden. Esta regulación precede, y en muchos casos desconoce, el estilo de vida y las necesidades de los seres que la habitan. Así, la ciudad latinoamericana se construye en base a una “doble vida” que diferencia el plano físico del plano simbólico-escriturario (Rama: 11).

Si nos centramos en la ciudad de México durante el período de decadencia de la monarquía española tras la invasión de Napoleón (1808), la distancia irremediable entre el discurso letrado y la realidad se vuelve innegable. Este período actúa como bisagra entre dos momentos históricos antitéticos como son la vida colonial y la vida autónoma. En este momento histórico la Arcadia o *Arcano* (Palti, 2005) resulta cuestionado por las distintas publicaciones (principalmente diarios y panfletos) a cargo de ciertos escritores públicos. Ellos critican el discurso homogéneo y desafectado que erigen los árcades al representar los conflictos económicos, políticos y sociales que atraviesa México. Por tal motivo, el espacio de la “opinión pública” como *tribunal de la opinión* (Palti, 2005) se constituye en el responsable de denunciar

los lazos de complicidad y silenciamiento que posee el sector letrado-político con accionares corruptos o desmedidos. Este discurso “popular”¹ se encarga de mostrar cómo el *sueño del orden* se ha transformado en una pesadilla para los ciudadanos. Pesadilla monstruosa que no recae principalmente sobre el “mal insurgente” (como sostenía el discurso letrado del momento) sino sobre el abuso de poder y corrupción del grupo dirigente².

Para analizar el funcionamiento del discurso de la opinión pública dentro del espacio urbano, el presente trabajo se centrará en la producción del escritor José Joaquín Fernández de Lizardi. Se hará hincapié en los diálogos que este escritor publica dentro del marco de su primer diario *El Pensador Mexicano* (1812-1814)³. El objetivo es demostrar el gesto fundacional y moderno que presenta Lizardi en su escritura al trazar nuevos caminos dentro de la ciudad de México plausibles de ser representados a través de estos diálogos o “ficciones democráticas” (Colombi, 2009). Este escritor se erige como *lector insurgente* (Barrera Enderle, 2010) de la realidad urbana ya que hace visibles las miserias y mezquindades de la ciudad de México, males causados por la administración corrupta y por la desidia político-social de los criollos. Así, la ciudad se transforma en metáfora de la decadencia del modelo de vida colonial, en un espacio que está en crisis (“enfermo”) y que requiere de la atención y cuidado de todos los habitantes para su pronta recuperación. Lizardi como “predicador caústico” (Palazón Mayoral, 2006) diagnostica las enfermedades sociales, se erige en vocero del modelo ético de la opinión pública en búsqueda de una pronta y efectiva cura.

Para analizar la riqueza discursiva del posicionamiento insurgente de este letrado sobre el espacio urbano, se tomarán dos condiciones prediscursivas que Monteleone liga indisolublemente con el concepto de ciudad: el espacio y la mirada (2006:209). Ambas condiciones o postulaciones comprometen una posición de sujeto. Estos dos ejes dialogarán con el nuevo tipo de imaginación letrada que configura nuestro escritor ligada a una lectura rebelde distanciada de la mirada homogénea y ordenadora de los centros de poder. A su vez, la mirada que construye Lizardi se imbricará con el proceso de *secularización* que analizan tanto Lemperière (2008) como Foffani (2010) en relación con el nuevo posicionamiento y formación del letrado moderno.

Las peripecias de la lectura secularizada

El procedimiento que elabora Lizardi consiste en crear “ficciones familiares” con miras a una modificación de la vida pública y se liga al concepto de ciudadano que se maneja en los albores de las independencias de Hispanoamérica. Este concepto, como señala Guerra (1999), mezcla y confunde los significados de “ciudadano” y “vecino”. No está claro para principios de 1810 que el ciudadano sea un individuo desligado de sus pertenencias comunitarias. Los

¹ En pos de ir creando una literatura “más democrática y popular” (Palazón Mayoral, 1995), Lizardi al igual que otros escritores públicos, recrean y configuran anécdotas y relatos populares a través del “tono” o de las “voces” de distintos sectores que se erigen como estereotipos del pueblo (se destacan entre ellos “el curioso impertinente”; la mujer engañada; el vendedor imposibilitado por los monopolistas; el esclavo que interrumpe el quehacer periodístico de Lizardi). Este proceso de enmascaramiento de la escritura de Lizardi tras la “voz popular” puede ser comparado con la utilización del registro oral del gaucho por la cultura letrada. Sobre este procedimiento retórico, sostiene Josefina Ludmer: “La voz, el registro, aparece escrita, hipercodificada y sujeta a una serie de convenciones formales, métricas y rítmicas: pasa ella también por una institución disciplinaria, la poesía escrita, como el gaucho por el ejército, y se transforma en signo literario” (2000:23).

² Francois Xavier-Guerra (2002) analiza de forma precisa el surgimiento del fenómeno de la opinión pública en Hispanoamérica. Este historiador destaca el quiebre del paradigma de información que se produce en el período de 1808-1814.

³ Todas las citas de la obra de Lizardi corresponden al diario *El Pensador Mexicano*. Se trabajará con la edición y recopilación hecha por María Rosa Palazón Mayoral y Jacobo Chencinsky (1968), *Obras III- Periódicos. El Pensador Mexicano*, México D. F., UNAM.

hombres de esta época piensan la sociedad constituida por comunidades siendo la familia la primera de todas. Debido a ello, la importancia del espacio urbano se vuelve esencial.

La imbricación de los conceptos de “ciudadano” y “vecino” nos permite observar el cuestionamiento específico llevado a cabo por Lizardi en relación con la familia criolla. Este publicista se centra en una familia (Toribio y Juanillo) que sufre la crisis política-económica acaecida en la ciudad. A causa de ella, Toribio pierde sus ganancias y debe rehacer su vida junto con su esposa e hijas; Juanillo no sufre penurias económicas, pero sí político-sociales (reniega tanto del accionar corrupto de los gobernantes gachupines, como de la falta de sentido de comunidad de los criollos). Entre ellos se elabora un diálogo que busca reformar las bases de la familia criolla como representante de la sociabilidad urbana. De esta forma se observa cómo la crítica feroz hacia el sistema de moda de los criollos, fieles imitadores de tendencias extranjeras, lleva a Toribio a proponerle a su sobrino que se “saque la chaqueta” que es “mueble muy costoso y despreciable para los pobres y un adorno inútil que no se pueden costear” (186). Esta propuesta genera en su sobrino un cambio de vida: transforma su apariencia al vestirse como payo y proponerle a su tío que lo acompañe a vivir al campo donde podrá cambiar su fortuna y salir de la “cárcel urbana” que tanto lo trastorna.

El campo representa para el joven Juanillo la libertad y la prosperidad por sobre el sistema degradado de signos urbanos que oprime cual corset a sus habitantes. Esta “Arcadia” (de carácter rural) que vislumbra el personaje, dialoga y critica la Arcadia letrada sobre la que se construyó la *ciudad burguesa criolla* (Romero, 2001). De hecho, esta comunidad externa al ámbito urbano (constituida por insurgentes, según la mirada de Lizardi) es la primera que le pregunta a Juanillo por su identidad al preguntarle “¿quién vive?”, reconoce sus méritos y lo integra rápidamente a sus filas⁴. Sin embargo, la bienvenida comunitaria por parte de los insurgentes no termina de satisfacer los deseos económico-sociales de Juanillo quien pretende el ascenso veloz dentro de esta organización sólo por su condición de criollo urbano y culto.

El “diálogo familiar” antedicho se liga con el de la Muchacha y su Tata y el de la Ciega y su hija. En estas tres series de conversaciones los hablantes denuncian en el espacio íntimo del hogar haber sido estafados por un sistema comercial corrupto amparado por la ceguera policial-política. Esta “ceguera” administrativa engendra y avala la pérdida de la ciudad y la animalización de la misma. Al respecto, y de forma astuta, Lizardi establece una alianza indisoluble entre la corrupción de los monopolistas y el aval de letrados. Engloba así a ambos sectores, los animaliza, al renombrarlos como “polillas” (110) que devoran todo vestigio de esperanza en la recuperación de la ciudad de México.

Esta apreciación de Lizardi se reafirma en el “Diálogo fingido de cosas ciertas” en el que la Muchacha confunde la palabra “monopolio” con el neologismo “mono-podrido” y le pregunta a su Tata: “¿Y esos monopodristas son animales a modo de los gorgojos, que se comen el maíz, el trigo, frijol y todo?” (115). Esta creación pergeñada por Lizardi conecta el accionar comercial-político y el espacio urbano. La ciudad se erige y pervive gracias a los recorridos que se trazan sobre sus calles. De esta forma, el accionar corrupto confecciona un mapa decadente del espacio: la podredumbre invade la grilla perfecta del “damero” colonial y contamina la vida cotidiana de sus pobladores. Al respecto, resulta interesante observar como Lizardi configura una “localización” y graduación de la corrupción según la injerencia y lugar donde viva el ciudadano. Se polarizan, así, el centro de la periferia de la ciudad: a medida que el habitante se aleja del centro, la luz se disipa y las prácticas corruptas lo tiñen todo. Las palabras de Juanillo ilustran esta situación de desidia de la policía: “En las calles principales hay muchos faroles y cuidado con ellos, y en los barrios y albarradas casi obscuro [...] todos pagan y contribuyen para el aseo, la limpieza y seguridad de la ciudad [...] pero ya se ve, en el centro viven los señores...” (194).

Más allá de los recorridos “familiares”, Lizardi presenta la mirada extranjera sobre la ciudad de México. Esta perspectiva le permite crear un efecto de “extrañamiento” que

⁴ Se transforma en escribiente de los insurgentes, en letrado del proceso de emancipación gracias a su educación. (“Suplemento al Pensador Mexicano”, Tomo II, 29/11/1813, página 356).

resignifica el espacio urbano al presentar la mirada de un europeo que se topa con el trazado urbano y reflexiona sobre su configuración y sus habitantes. Se destaca en esta línea de producción el diálogo entre un francés y un italiano. Ambos critican el funcionamiento decadente del sistema urbano y la disgregación de los mexicanos que desean la “patria” sin respetar el “paisanaje”⁵. Rescatan la belleza de la ciudad, pero denigran la pobre arquitectura de la misma, la prevalencia de la oscuridad en cada rincón de la urbe y la superficialidad de los criollos que actúan como “monos” de Europa al imitar sus modas y estilo de vida. Al respecto, dice el francés: “[...] aún hoy que estamos en guerra con los españoles, no se desdeñan éstos de imitarnos; y lo mismo son los americanos [...] España es el mono de Francia y la América el mono de España [...]” (259).

Las series de diálogos analizados con sus particulares recorridos urbanos evidencian la decadencia de la ciudad de México. Al respecto, Lizardi realiza una lectura ética de dicha caída al representar el espacio urbano como un pantano donde los habitantes se sienten inseguros de caer en el abismo del vicio o de ser atrapados en las redes de la corrupción político-comercial. Para reforzar este constructo ético-metafórico, este escritor se vale del recurso de animalización de los ciudadanos corruptos que nombra como “polillas” y “monos”. Estos animales representan el peligro político-económico para la ciudad al devorar los bienes y riquezas de sus habitantes o al imitar conductas extranjeras de manera superficial. Para evitar la caída de la ciudad, el Pensador Mexicano propone enmendar las conductas y publicitar las acciones.

La mirada insurgente propuesta por Lizardi conlleva la peripecia de alejarse del modelo de lectura dado por los árcades letrados. Sin embargo, la aproximación a “la vida de los rincones” que propone Lizardi se erige sobre matices imaginarios. El encuentro (o choque) que tiene este escritor con los habitantes de la ciudad y sus prácticas se ve mediado por la escritura y por su imaginación.

La lectura de Lizardi implica una negociación entre el espacio que otorga la “opinión pública” y su labor como publicista en torno no ya a qué mostrar, sino cómo hacerlo sorteando las vallas impuestas por el sistema inquisitorial de censura. Las *controversias de la modernidad* (Foffani, 2010) que se prefiguran en dicho momento histórico y en el espacio Hispanoamericano, le permiten a Lizardi cuestionar la mirada oficial sobre la ciudad de México. Este cuestionamiento presenta la materialización de la lectura del espacio urbano. Es el gesto rebelde de refundar la ciudad a través de una escritura que utiliza la imaginación en colaboración con una mirada secularizada del centro de poder “sagrado-escriturario”. Es la necesidad de reconstruir el espacio urbano con las voces del pueblo que lo habitan y transitan.

Bibliografía

- .Calvino, Ítalo (1984), *Ciudades invisibles*, Buenos Aires, Ediciones Minotauro.
.Colombi, Beatriz (2009), “Diálogos de la independencia”, en Noé Jitrik (comp.), *Revelaciones imperfectas. Estudios de la literatura latinoamericana*, Buenos Aires, NJ Editor.
.Enderle, Víctor Barrera (2010), *Lectores insurgentes. La formación de la crítica literaria hispanoamericana (1810-1870)*, México D. F., Universidad Autónoma de Nuevo León.
.Fernández de Lizardi, Joaquín (1968), *El pensador mexicano, en Obras III- periódicos*, México, UNAM.
.Foffani, Enrique (2010) (ed.), Introducción, en: *Controversias de lo moderno. La secularización en la historia cultural latinoamericana*, Buenos Aires, Ediciones Katatay.
.Guerra, François-Xavier (2002), ““Voces del pueblo”. Redes de comunicación y orígenes de la opinión en el mundo hispánico (1808-1814)” en *Revista de Indias*, vol. LXII, núm. 225, págs. 357-384.

⁵ Al respecto, el francés sostiene: “Los americanos se precian de muy amantes a su patria; pero son muy desamorados con sus paisanos [...] el paisanaje no influye en nada en el corazón de aquellos egoístas [...]” (nº18, tomo II, 1813, (271))

- (1999), “El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina”, en: *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, Hilda Sabato (coordinadora), México D. F., Fideicomiso Historia de las Américas- FCE.
- .Lempériere, Annick (2008), “Hombres de letras hispanoamericanos y secularización (1800-1850)”, en: *Historia de los intelectuales en América Latina*, Altamirano, Carlos (director), Jorge Myers (editor del volumen), Buenos Aires, Katz Editores.
- .Ludmer, Josefina (1988), *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* (1988), Buenos Aires, Libros Perfil.
- .Monteleone de, Jorge (2006), “La invención de la ciudad: Evaristo Carriego y Baldomero Fernández Moreno”, en: *Historia crítica de la literatura argentina. La crisis de las formas*, Noé Jitrik (director), Buenos Aires, Editorial Emecé.
- .Palazón Mayoral, María Rosa (1970), Introducción a José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras IV-periódicos*, México, UNAM.
- e Irma Isabel Fernández Arias (1995), “Lizardi y la tradición clásica”, en: *Memorias. Jornadas Filológicas 1994*, México, UNAM.
- (2006), “Una bella persona utópica” en: *José Joaquín Fernández de Lizardi, El laberinto de la utopía, una antología general*, México, UNAM, Fondo de Cultura Económica.
- .Palti, Elías (2005), *La invención de una legitimidad*, Buenos Aires, Fondo De Cultura Económica.
- .Palti, Elías (2008), “Tres etapas de la prensa política mexicana del siglo XIX: el *publicista* y los orígenes del intelectual moderno”, en: *Historia de los intelectuales en América Latina*, Altamirano, Carlos (director), Jorge Myers (editor del volumen), Buenos Aires, Katz Editores.
- .Rama, Ángel (1984), *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte.
- .Romero, José Luis (2005), “Las ciudades criollas”, en: *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores.